

EXERCICIO. Sea sufrir este dia quantas ocasiones tengamos de mortificarnos, y estar todo el dia con esa firme resolucion; y pues para conseguir la paciencia no hay medio tan eficaz como tener siempre en la memoria lo que por nosotros padeció el Redentor, digamos la oracion que decia S. Teófilo Obispo.

O R A C I O N.

Sobre los Coros de los Angeles, ó Purísima Doncella, te miro ensalzada, y entre todas las mugeres por Madre escogida: ilustra, pues, nuestros entendimientos, y réalzalos á considerar solamente en los beneficios del Señor, que por tu medio cada dia recibimos, y á meditar su pasion, y muerte. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

EN el libro de nuestra Señora de Valvanera se lee el caso siguiente. El Padre Fr. Miguel Lopez de Hormáztegui, Custodio de la Provincia de Mechoacan, y Xalisco, en la Nueva-España, y Comisario de la dicha Provincia, de la Orden del Seráfico S. Francisco, caminando al Capítulo General, llegó á S. Juan de Ulua, y Vera-Cruz, Puerto de la Nueva-España, detenido allí con la Flota, por rezelo de los Ingleses, con diez y seis Navios Corsarios de aquellos mares. Pero reconociendo lo poco sano del Puerto, se resolvió á salir con su Compañero el P. Fr. Juan Diaz, y entrar en un Vaso de Juan Gonzalez, vecino de la Isla de S. Juan de Ulua, que caminaba á Yucatan, y se llamaba el Navio nuestra Señora de Valvanera: despues de dos dias de navegacion, una tarde á 26 de Septiembre del año de 1592, se levantó una tormenta, que rompió la vela mayor, la gavia, y el timon; y la carlinga del trinquete falseó de suerte, que entraba el agua en el Vaso sin remedio: quebráronse las dos escotas, y con la fuerza del aldroppear, se abria el Navio; y ya del todo perdidos, acudieron al amparo de la Virgen de Valvanera, que en mar, y tierra es Protectora de todos sus devotos; y acordándose que el Navio tenia su Sagrado Nombre, hiciéron voto, si los libraba de tan manifesto peligro, de venir á su santuario los que venian á España, ó embiar limosna á su Santo Monte: al punto se rompió el trinquete por la parte superior, con que quedaron libres de los gol-

golpes del aldroppear; y aunque el riesgo era tan grande, quiso Dios, por intercesion de la Virgen, que á la mañana se hallasen á la vista de Campeche, habiendo caminado sin timon como si tuviera gobierno; y no pudiendo llegar al Puerto, las propias olas los metieron adonde pudieron saltar en tierra, dando mil gracias á la Virgen de Valvanera, á quien aquel dia la dixerón Misa en Campeche; y el dicho Religioso vino á cumplir el voto que hizo, escribiendo este milagro en el Libro donde se escriben, y firmándolo de su nombre, para gloria de Dios, y de su Santísima Madre.

E X E M P L O.

Cosa es por cierto muy tierna la que se refiere en las Crónicas de Santo Domingo. Tenia á su cuidado dos niños de un Ciudadano el Venerable P. Fr. Bernardo Lusitano, para darles leccion todos los dias, y los enseñaba el camino del Cielo. La sencillez de los muchachos era grande, y antes de entrar á dar leccion, sacaban sus cestillos en que trahían el almuerzo, y entrándose en una Capilla de nuestra Señora, que tenia en sus brazos un hermoso niño la decian con lengua balbuciente: Señora querida, déxanos el niño tuyo; que queremos coma con nosotros, y verás cómo le daremos de nuestras fruticas, que aunque son del campo son lindas, y sabrosas. Y como la Madre de la inocencia no desprecia voces de los sencillos, les respondió un dia: Ea, queridos míos, aquí teneis á vuestro hermanito: tomadlo, y regaládmelo bien. Baxó el niño con mil perfecciones, y gracias, y echádoles sobre el cuello sus tiernecitos brazos, los acariciaba, y abrazaba, y ellos en retorno le convidaban de su pobre almuerzo, y todos almorzaban. Un dia no quiso su padre darles de almorzar, y confusos de qué llenarian la cestilla para llevarle algo al niño, se salieron al campo, y no toparon sino majuelas (lo que aquí decimos *cireretes de Pastor*), y muy tristes, por parecerles que el niño no comeria de ellas, reusaban llevárselas; pero por último se las llevaron, y le dixerón: Aquí no hay sino majuelas, paciencia: qué se ha de hacer; otro dia serán almendras. Pero no nos dirás, niño bello, cómo un dia no nos convidas á nosotros? Qué, todos los dias hemos de ser los que hemos de traher? Por lo menos el dia que nuestro padre no nos da, bueno sería que tú nos dieras; y si no, dígalo la Señora Maria tu Madre. Tienen mucha razon mis hijos, dixo la gran Reyna; y así

un dia les hemos de convidar. Pasáronse algunos; pero nunca venia este convite, hasta que los niños se cansaron, y con muchas quejas, y lloros se lo contaron á su Maestro, el qual les dixo: Aquí no hay mas sino enojarse un poco con el niño, y decirle estas palabras: *O cbaré puer, ecce jam tam diu janticula nostra tecum divissimus; cur etiam nos, & nostrum Magistrum Fratrem Bernardum, non etiam in domum tuam ad refectiorem invitas?* O amado Niño, ya ves como por tantos dias hemos partido contigo nuestro almuerzo; por qué tú tambien no nos convidas á nosotros, y á nuestro Maestro Fr. Bernardo un dia á almorzar en tu Casa? Luego partieron de carrera á decírselo al Niño, el qual con mucha blandura, y apacibilidad les dixo: Ea, Yo os convido desde hoy para el dia de la Ascension: preparaos, que á todos tres os he de dar de almorzar. Ese mismo dia murieron los tres, sin duda para almorzar en el Cielo.

EXHORTACION.

Exemplo tan dulce, y regalado como este exhorta á tener horas de oracion, y pasarlas todas en sabrosísimos, y dulcísimos coloquios con la Madre, y con el Hijo, que así juegan (como dice allá la Escritura) con los hijos de los hombres; así se entretienen, así se regalan. Muchos actos, por cierto, pueden, y deben hacerse de amor á vista de esa llaneza, y humildad con que los Reyes de Cielo, y tierra tratan á los humildes, y sencillos: porque si quando nos dicen que su Magestad baxa de un coche para acompañar descubierto al Rey del Cielo, nos edificamos, y nos enternecemos, moviéndonos á amor de un Príncipe, que así cumple con las atenciones de Católico; cuánto mas nos debiamos mover á amar al Rey de Reyes, que así con sus vasallos se allana? Amémosle de todo nuestro corazon, de toda nuestra alma, y de nuestras potencias; y de ahí pasemos á dar las gracias á su Benignísima Madre, por quien se allanó, y sujetó á nuestra humana naturaleza, queriendo vivir rendido á sus preceptos: *Erat subditus illis* (a). Y pues la exhortacion nos convida á una hora de oracion, tengámosla en consideracion de estos favores; y si no se pudiere una hora, media, ó por lo menos un quarto.

EXERCICIO. Pues esta Señora es la Madre de la Oracion, segun

(a) *Lucá 2.*

gun se lo decia, no con poca elegancia, comparándola al Teribinto, su devoto Ricardo, pidámosla en la siguiente oracion nos aficione á ella, por ser esta virtud fuente perenne de celestiales dones: *Teribintus est* (dice Ricardo) *Beata Virgo ramos sue orationis de fonte pietatis procedentis ad nos extendens, dum exemplo suo breviter, humiliter, & fiducialiter orare docet.*

ORACION.

Pues eres, ó Beatísima Virgen, el Teribinto frondoso, que ramos dilatados de piedad con tus ruegos ácia nosotros estienes, enseñándonos á orar breve, humilde, y confiadamente, no ceses un punto de aleccionarnos, y fervorizarnos en tan provechosa virtud: haznos orar sin intermision, para que elevada nuestra alma á las cosas celestiales, olvide las terrenas, y así se disponga para lograr el premio de los Santos. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE SEPTIEMBRE.

Señalado beneficio fue el que dia como hoy hizo nuestra Señora del Rosario á unos Cautivos que estaban en Constantinopla. Fue el caso, que por el mes de Junio de 1590. partieron de Constantinopla diez Galeras Reales para Tunez, y Argel, llevando á Cofre Baxá, renegado Calabrés, por Rey de Tunez. Dos de ellas, la Capitana, y Patrona, fueron á Argel, adonde quatrocientos Cautivos, que iban al remo, se resolvieron á alzarse con ellas, viendo que casi todos eran pasajeros los que habian de embarcarse. Proveyéronse con esta determinacion secretamente de diez, ú doce alfanges para cada Galera, que les costaron á peso de dinero, diciendo, que los querian presentar á algunos principales Turcos en Constantinopla. Juntamente compraron algunos hierros falsificados para poder desherrarse quando fuese menester, y esto solo se trató entre las cabezas, que serian diez hombres en cada Galera. Juntáronse los Caudillos, votaron, y prometieron á nuestra Señora del Rosario, que si en esta jornada les alcanzaba victoria, y libertad, ofrecian en su Capilla de Tierra-Firme, adonde desembarcasen, la Galera Patrona, con todas sus jarcias. Muchos Cautivos de estos estaban escritos por Cofrades del Rosario en Argel, adonde hay Cofradía en la Parroquia de su advocacion.

(Tres Parroquias de Christianos que hay en Argel : la una se llama nuestra Señora del Rosario : la segunda , de la Santísima Trinidad ; y la tercera , de S. Roque). Habia tambien otros Cofrades del Rosario de la Cofradía que está fundada en el Convento de S. Pedro Martyr de esta sagrada Religion en Gálata , ó Pera , poblacion de Christianos , que es como arrabal de Constantinopla. Concertados , y prevenidos nuestros Cautivos de las dos Galeras , y habiendo renovado todos el voto á nuestra Señora , partieron de Argel á veinte y seis de Septiembre , y el dia siguiente á la tres de la mañana , quando salia la Estrella del Alva , se hallaron sobre Portogallina , que es cincuenta millas de Argel ácia levante , y cinco , ó seis millas de la mar , por ocasion de una marea que entonces hacia. Viendo , pues , que era ya hora acomodada para su determinacion , los Cautivos de la Capitana hicieron su señal encubierta , como estaba concertado , que fue tender una camisa en la batallola de la Galera por la parte de afuera , para que la vieses los de la Patrona , los quales al punto respondieron con otra señal , dando á entender que estaban ya apercebidos. Viendo los Christianos de la Capitana la respuesta de los de la Patrona , comenzaron la segunda señal , que fue pasar de mano en mano desde popa á proa un platillo de miel , diciendo que se le diese á Fulano. Viendo los Bogavantes , que son los que bogan al principio del remo , la segunda señal , cada uno advertia , y animaba á sus compañeros. Entonces lo iban descubriendo á los otros ; porque si alguno quisiese ser traydor , y manifestarlo , no pudiese , por hallarse ya las manos en la labor. En la Patrona se hizo la tercera señal , que era media cebolla , con una palabra , que decia : Todo hombre bogue alegre , y fuertemente , y beba aguardiente , lo qual es bordon de pobres Cautivos , por la falta que allí hay de vino. Era tanta la alegría que los Christianos tenian , que el Turco sospechó mal , y los mandaba echar esposas á las manos , aunque el Cómitre dixo que no tenian que temer , pues iban las Galeras proveídas de gente de guarnicion. En acabando de pasar esto entre el Capitan , y el Cómitre , comenzaron los Cautivos Christianos de una Galera , y otra á dar la batalla con grande ánimo , invocando á nuestra Señora del Rosario. Los que tenian chavetas falsas presto fueron desherrados , y tomando sus alfanges , se fueron para la popa , adonde estaba la mas lucida gente de los Tur-

cos;

cos ; y aunque á los primeros encuentros les fue mal , pero pelearon valerosamente , unos con alfanges , otros con cuchillos , otros con las cabrias de las tiendas , otros con clavos , y otros con las agujas de ensalmar que trahen para coser los sacos del vizcocho. Al comenzar la batalla quitaron la tablazon de la crugia , para que los Turcos no pudiesen caminar por medio de la Galera , sino de banco en banco. Fue tanto el valor que los Christianos mostraron , ayudándoles la Soberana Virgen , que en el espacio de un quarto de hora alcanzaron victoria , rindiendo las Galeras de popa á proa. Todos los Turcos se echaron á la mar , adonde se ahogaron , excepto algunos pocos que quisieron morir peleando. Quedaron degollados , ó ahogados quatrocientos Turcos , los Cautivos Christianos fueron señores de todo. Aportaron en Barcelona , y en el Convento de Predicadores dieron las gracias á su Libertadora Maria Santísima del Rosario.

En Mallorca fue tambien este dia muy célebre el año de mil quinientos y quarenta , por aquel grande milagro que hizo nuestra Señora de Lluch con un buen hombre , llamado Bernardo Lloret , resucitándole un niño en sus propios brazos , por la gran fe que en esta Señora tuvo. Es Imagen prodigiosísima , como diximos en el exemplo del dia cinco de este mismo mes.

E X E M P L O.

POR redundar en gloria tambien de los Santos que la Iglesia celebra el dia de hoy , referiré aquí el exemplo que se sigue: Hallábase enfermo un hombre muy devoto de la Santísima Virgen con un accidente muy penoso de una fistola de tan mala calidad , que habiendo gastado toda su hacienda con los Médicos , le desengañaron por último (que no fue poco) , diciéndole no tenia remedio humano su mal. Afligióse mucho el buen hombre , y como pudo se hizo llevar de sus amigos á una Iglesia de los Santos Martyres Cosme , y Damian , donde derramando muchas lágrimas , les pedia fuesen servidos alcanzarle de su Divina Magestad la salud , pues sabian la mucha necesidad de su casa. Estando en lo mas fervoroso de su oracion , oyó una voz , que le pareció salía del Altar de los Santos , que le decia : Continúa , hijo ; tus ruegos , que serán de Dios oídos. Animado con estas palabras , hízose llevar muchos dias á la Iglesia de los Santos , aunque tan á costa de los

Part. III.

Aa 3

que

que le llevaban, los quales decian se dexase de semejantes diligencias, pues veía quán en vano eran; y que si le hubieran de dar salud, ya lo podian desde el primer día haber hecho. Un dia, al salir de la Iglesia muy desconsolado, acertó á ver cerca de la puerta una Imagen pintada en una tabla de la Santísima Virgen, con su Hijo Santísimo en los brazos, y á su lado la de S. Cosme, y S. Damian; y con grande afecto volvió á pedirles remedio en su necesidad, diciendo que esperaba que la otra visita se la habia de hacer de accion de gracias bueno, y sano. Estando, pues, aquella noche en su casa durmiendo, vió entre sueños á los dos Gloriosos Mártires, que se llegaron á él, y en medio de ellos á la Santísima Reyna, vestida á las mil maravillas, de color blanco, que con un imperio, y magestad de Señora absoluta, les dixo: Ea, Mártires de mi Hijo, pues este puso en vuestras manos los tesoros de la salud, no se la dilateis un punto á este devoto mio. A estas voces despertó el hombre con entera, y perfecta salud: fuese de contado á visitar la Iglesia, donde contento, y alegre rindió á Dios, á su Santísima Madre, á S. Cosme, y á S. Damian las debidas gracias.

EXHORTACION.

DE este exemplo podemos, y debemos prudentemente juzgar que la Santísima Virgen gusta mucho de que nos valgamos de los Santos para el remedio de nuestras necesidades, segun estas fueren. No se enojará nuestra apacible Reyna de que acudamos á los Santos, para que estos, segun aquella particular gracia, en que Dios les ha constituido abogados, nos socorran; porque como los Santos no hacen parte, ni coro diferente del de la Santísima Virgen, sino antes bien nada concede Dios que primero no pase por Maria Santísima, es preciso que los mismos Santos lo pidan por esta Señora así tambien, como esta Señora nos favorece por los mismos Santos. Pide, pues, Católico, á los Santos el remedio de tus necesidades; y pídeles tambien que se lo pidan á la Virgen, que estos con la Virgen todo lo pueden. Mira como este buen hombre pidió su salud á los Santos Médicos, estos á la Soberana Reyna, y ésta á su Hijo, que es el principio universalísimo de la salud; y concediendo la peticion el Hijo á la Madre, esta mandó con soberano imperio á los Santos no detuviesen un punto el despacho de la salud. Pues la mas principal no es la del cuer-

cuerpo, sino la del alma, pidamos ambas saludes, la del alma primero, y en segundo lugar la del cuerpo, y valgámonos de los dos mismos Santos para que se la pidan á nuestra benignísima Madre, en quien resplandece la salud de todos los Christianos, la salud de todos los mortales, la salud de todos los pecadores, la salud finalmente de todos aquellos que la confiesan por verdadera Madre del Señor, que así se lo cantaba con admirable dulzura su gran Hymnógrafo S. Joseph: *Salus es (ò salus mea!) omnium Christianorum, salus omnium mortalium, salus omnium peccatorum, & salus omnium. quæ te verissimam Matrem, & Domini genitricem cognoscunt.* Segun esto podremos formar la oracion que se sigue, poniendo cada uno en la oracion el nombre del Santo mas de su devocion.

EXERCICIO. Sea oír otra Misa en honra de la Santísima Virgen, y de los Santos Cosme, y Damian.

ORACION.

Sacratísima Emperatriz de los Cielos, salud que sois de todos los que en este miserable mundo vivimos con tantos accidentes, no nos la negueis, pues la pedimos por medio de los Santos Cosme, y Damian, y de S. Esteban, Santo de mi nombre. Y vosotros, Santos mios, no os negueis á pedirla por mí á vuestra Reyna, para que por esta, y vosotros tenga yo el consuelo en esta vida, y despues con mas facilidad logre ver á Dios, y á su Santísima Madre en la otra. Amen.

DIA VEINTE Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

EN la Ciudad de Xátiva, subiendo al Castillo; hay un Monasterio de Monges Bernardos, enfrente del qual habia un grande algibe por los años mil seiscientos y quatro, donde sucedió lo siguiente: Subíanse las mas de las tardes tres señores Clérigos, dos Presbyteros, llamados Mosen Cosme Esparcell, y Mosen Pedro Sanz, y el otro Subdiácono, llamado Mosen Vicente Pedrola, á tener un rato de recreacion decente, despues de haber pagado á David su tributo. Afligióles mucho una tarde la sed, y lastimándose de que pudiendo tener allí algun algibe en que recoger á tiempo de Invierno agua para el Verano, dixo uno: No limpiáramos este algibe, y lo dispondríamos para recoger agua para nosotros?

Vinieron en ello, y conduxeron dos jornaleros para sacar la tierra. Un dia, á tiempo que ya habian sacado tres grandes montones de tierra, descubrió Mosen Vicente Pedrola en el monton de enmedio un pedazo de madera que relucía mucho: llegóse, y vió una hermosa Imagen de la Concepcion, con su Luna á los pies, y sin Niño en los brazos: limpióla con un lienzo, que por haber estado debaxo de tierra ochocientos y noventa años, los que habian pasado desde la pérdida de España, que se juzga debieron de esconderla, como otras, los Christianos, estaba muy cubierta de terrage; pero al quererla sacar sucedió que con toda su fuerza no pudo moverla, siendo así que solo era de dos palmos. Turbado de lo que veía, discurrió qué podría ser la causa; y no hallando otra que la de haber rezado con algo de distraccion aquella tarde en el Coro, se arrodilló, y con fervorosos actos de contricion purificó su conciencia, y oyó como si le hablasen al oído unas voces claras, que le decian: Quien ha de tocar á la mas Pura, no es bien que llegue con la menor impureza: con lo qual se fervorizó mas, y procuró con el fuego del amor de Dios consumir la menor imperfeccion. Aquí fue quando la Divina Reyna le favoreció con dexarse sacar de sus propias manos; y lo que el dicho Mosen Vicente Pedrola tuvo por especial fineza, y singular favor, fue, que habiendo echado varias suertes por quién se la habia de llevar, siempre le salió á él: por lo qual muy contento dixo á sus compañeros: Amigos, la Purísima Reyna se viene á mi casa, y en lo que hoy me ha sucedido conozco quán puro ha de estar el corazon que ha de acercarse á la Madre de la Pureza; y gozosos todos, dieron gracias á la gran Reyna, que así consolaba á sus siervos. Esta Santa Imagen, que mucho tiempo llamaron *de la Concepcion*, tuvo despues otro nombre, que es con el que hoy se venera, y es *nuestra Señora del Algibe*, por haberse hallado dentro de él, y es de las mas milagrosas que tiene Valencia. Poseen este Tesoro los Religiosísimos Padres de S. Francisco de Paula, á ocasion que habiendo muerto el Clérigo que la halló, y dexándola á su hermano Diego Pedrola, éste se vino á vivir á Valencia, sin dar noticia á los de la Ciudad de Xátiva, que por hallarse (á ocasion de la peste que tan cruel habia padecido los años antecedentes) muy despoblada, y con muchos empeños, no habia podido hacer la Iglesia, que ya intentaron hacer en el mismo lugar del hallazgo. Estuvo este hombre

bre algunos años en la Plaza de Valencianos, junto á S. Nicolas, y despues en la Cofradía de S. Pedro Martyr, enfrente del Convento de Religiosas Descalzas de S. Joseph, donde hizo la Santa Imagen muchos milagros; de modo, que se movieron grandes pleytos entre la Parroquia de Santa Cruz, y el Convento del Carmen; pero los Padres de S. Francisco de Paula tuvieron mas habilidad, y mejor providencia, porque le ofrecieron al dicho Diego Pedrola una casa para vivir junto á su propio Convento, y con eso, agradecido á esta limosna, les hizo donacion de la Santa Imagen. Lleváronse á nueve de Febrero de 1644. con mucho secreto, y la colocaron en la Capilla donde estaba el Cuerpo del Venerable P. Gaspar Bono, y hoy dia está al entrar en la Iglesia por la puerta principal á mano derecha, con mucha veneracion, consagrándole todos los años una muy lucida fiesta.

E X E M P L O.

EN tiempo que la sobredicha Imagen conservaba en Xátiva el nombre de nuestra Señora de la Concepcion, sucedió un raro caso, del qual pueden, y deben tomar mucho exemplo los casados. Vivía en dicha Ciudad de Xátiva un Caballero, cuyo nombre se calla, casado con una señora muy noble, y muy devota de la gran Reyna del Cielo, el qual llegó á tener una muy gruesa hacienda en dilatadas posesiones; pero como quando falta sucesion en las familias, suelen las mismas conveniencias ser entre los casados causa de muchas desazones, habíalas muy continuas entre estos dos casados, que lo eran no menos que veinte y ocho años, sin tener fruto de bendicion. Un dia, despues que el Caballero la habia maltratado de palabra, y obra, se dexó llevar de la tentacion, y determinó ver si por otro camino podia dar heredero á su hacienda. Solicitó con vivas ansias á una muger, que en la misma Ciudad vivía, de mejor parecer que costumbres; y obligada, mas de las dádivas, que de su pasion, condescendió torpemente en lo que quiso el Caballero. Sabíalo todo su propia muger; y considerando habia de mover nuevos ruidos, si le corregia, callaba, y no tenia otro consuelo que frequentar las Comuniones, y ejercicios de virtud, procurando con estos obligar al Cielo, para que le apartase de tan nociva correspondencia. Hízose sordo por espacio de algunos años, hasta que yendo á visitar á su muger una

vecina, viéndola muy triste, la preguntó cuál era la causa de su aflicción; y ella se la descubrió, diciéndola, que á ocasion de verse su marido sin hijos, la habia aborrecido á ella, y puesto los ojos en otra, con quien se habia amancebado. No se aflija Vmd. dixo la vecina: haga lo que yo la diré, y verá quán en breve halla remedio á su desconsuelo. Mosen Vicente Pedrola se halló pocos dias há una Imagen de la Concepcion, la qual hace muchos milagros: pídale con viva fe que la socorra, y verá cómo la remedia; y si lo quiere asegurar, enviéla á pedir, y téngala nueve dias en su Oratorio, y verá si tengo razon en lo que digo. Al punto envió la señora por la Santa Imagen; y aunque se le hizo muy dificultoso al Clérigo, dexóla por último, y la señora la tuvo nueve dias en su Oratorio, pidiéndola se compadeciese de su casa. Lo que sucedió fué, que sobre no haber concebido en tantos años, logró lo que deseaba, hallándose de allí á pocos dias en cinta. Contóle á su marido lo que le pasaba, y fué tal su contento, que al punto dexó la muger agena, volviendo á estimar, como si fuera el primer dia de las bodas, á la propia; la qual parió un hermoso heredero de su hacienda, y aseguró la sucesion con dos mas: por lo qual, agradecidísima la señora á la Santísima Virgen, le dió una rica joya, y quedó devotísima de la Purísima Concepcion.

EXHORTACION.

Como el privilegio de concebirse en gracia tiene aquel respeto á la maternidad; esto es, á que habia de ser fecunda la Madre del Altísimo, no extraño yo que para remediar esterilidades sea proporcionado medio la devocion á la Concepcion Purísima. Habia de concebir en sus entrañas al Purísimo entre todos los hijos de Adán, y así se concibió entre todas las hijas Purísima. Hizosele, pues, memoria de esta Purísima Concepcion, respectiva que es á la fecundidad, y así la dió á la del exemplo. Donde propriamente se hizo nuestra gran Reyna Pozo, Fuente, Cisterna, ó Algibe de toda gracia, fue en el dia que se vió Madre *Gratia plena*; y así tampoco hay que extrañar que esta Imagen admitiese despues del título de la Concepcion el del Algibe, porque siguiósele serlo plenariamente de toda gracia. Cisterna, Pozo, y Algibe es nuestra gran Reyna donde depositó el Espíritu de vida la de todos los mortales, para que todos acudamos á ella quando con sed la bus-

ca-

camos. Busquémosla con verdadero anhelo, y deseo eficaz de beber de sus celestiales doctrinas, y divinos exemplos, que á buen seguro no se frustren las esperanzas, aun del mas obstinado pecador, y del que tanto tiempo há que está muerto á la vida de la gracia. Si la Escritura, dice el erudito Jacobo, llama á Maria Pozo de aguas vivas, por qué pensais que es? Porque aun á los muertos resucita para la gracia: *Puteus est aquæ viventis in quantum peccatores mortuos vivificat à peccato*. Mas yá que el exemplo es de la Concepcion, digamos nosotros en honra suya, que tambien se llama Pozo, y Pozo profundo, porque á su profundidad; esto es, á su principio no llegó la fragilidad, ni el deslíz que contrahemos todos; ni lo digo yo, sino el doctísimo Idiota: *Puteus est altus, id est, profundus, ad quam profunditatem, humanæ conditionis fragilitas non attingit*.

EXERCICIO. Sea acudir á este Pozo, ó Algibe, ó Cisterna de salud, y visitemos su Templo con quince Ave Marias, procurando decirlas con mucha atencion, y afecto; y ahora diremos la oracion, en que tambien S. Sofronio Patriarca la llama Cisterna.

ORACION.

Madre singular, con tu luz deshiciste la maldicion de Eva, y con tus perfecciones nos reparaste: Tú eres la espiritual Cisterna, que encerraste la salutífera agua, que la salud comunica al que dignamente la recibe: distribúyela, Señora, en nuestras almas, para que no perezamos para siempre, mas antes bien eternamente vivamos. Amen.

DIA VEINTE Y NUEVE DE SEPTIEMBRE.

Vincencio Belvacense refiere que en un Lugar, llamado Funba, hay una Iglesia dedicada al Príncipe cuya fiesta se celebra hoy, el glorioso S. Miguel, cercada del Mar Océano, que en tiempo de borrasca corre con grande estruendo, y con tanta velocidad, que coge, y anega á los caminantes. Sucedió, pues, que habiendo venido á esta playa gran concurso de gente para celebrar este dia, creció el mar de modo, que á toda prisa hubieron de huir para ponerse en salvo. Entre los que allí concurrieron estaba una pobrecita muger, á la qual en aquella ocasion asaltaron los do-

lo-